



# REVUE DES ETUDES ANCIENNES

TOME 118  
2016 - N°1

SOBRE LA FLUCTUACIÓN EN LAS ALIANZAS EN EL MARCO DE LAS  
GUERRAS MITRIDÁTICAS  
ALGUNOS CASOS SIGNIFICATIVOS EN ANATOLIA

Isaías ARRAYÁS MORALES\*

*Résumé.* – Cet article examine le cas de plusieurs *poleis* représentatives qui ont fluctué entre le camp des Romains et celui des Pontiques dans les différentes phases des guerres mithridatiques. D'un côté, on mettra l'accent sur les cas de Pergame, Mytilène, Éphèse et Cyzique, des villes engagées, dans une mesure plus ou moins grande, avec Mithridate VI Eupator, roi du Pont, mais qui ont finalement assumé la domination romaine après la Première Guerre Mithridatique. D'un autre côté, on accordera une attention particulière au cas d'Héraclée du Pont, une ville alliée des Romains depuis 188 av. J.-C., qui, cependant, a débuté un rapprochement avec le roi pontique à partir de 85 av. J.-C., qui a culminé au début de la Troisième Guerre Mithridatique.

*Abstract.* – This article analyses the case of some representative Anatolian *poleis* which fluctuated between Rome and the Pontic kingdom in the different phases of the Mithridatic Wars. Firstly, it will be focused the case of Pergamon, Mytilene, Ephesos and Cyzicos, which were involved with Mithridates VI Eupator, king of Pontus, in different degrees, but which finally assumed the Roman rule at the end of the First Mithridatic War. Then, it will be paid special attention to the case of Heraclea Pontica, a city allied to Rome since 188 BC, which began to tend to the Pontic king in 85 BC, a trend that culminated at the beginning of the Third Mithridatic War.

*Mots-clés.* – Alliances, *poleis*, Anatolie, guerres mithridatiques.

---

\* Universitat Autònoma de Barcelona, Investigador miembro del proyecto HAR2013-41629-P (MICINN) y del SGR2014-1111 (AGAUR) ; isaias.arrayas@uab.cat

## INTRODUCCIÓN

### SOBRE LA ADHESIÓN Y LA OPOSICIÓN A MITRÍDATES EUPÁTOR EN ANATOLIA

Mitrídates VI Eupátor, rey del Ponto (120-63 a.C.), contó con excepcionales recursos y sólidos aliados a inicios de la I Guerra Mitridática (89-85 a.C.)<sup>1</sup>. Asimismo, logró una gran adhesión en los territorios anatólicos que anexionó durante el conflicto, sobre todo en la provincia romana de Asia<sup>2</sup>. A este respecto, cabe subrayar el aumento del prestigio del rey pónico en los momentos previos a la guerra, que lo hizo aparecer como el defensor del helenismo, a lo que contribuyó la nefasta gestión de las autoridades romanas, que habían actuado en connivencia con *negotiatores* y *publicani*, dando muestra de su *philokerdia*<sup>3</sup>. En este sentido, resulta revelador que incluso los atenienses honraran a Eupátor con diversas inscripciones en Delos desde el 115 a.C.<sup>4</sup>, además de con un *heroon*, dedicado por el sacerdote Helianax, hijo de Asklepiodoros, en el 102/1 a.C.<sup>5</sup>. Por su parte, quiotas y rodios, que acabarían siendo víctimas del rey pónico durante la I Guerra Mitridática, también le habrían dedicado epígrafes y estatuas antes del conflicto<sup>6</sup>. A este auge del prestigio de Eupátor, se sumaría la incapacidad de las fuerzas romanas presentes en Anatolia, del todo insuficientes para frenar el avance del rey, lo que hizo que crecieran sus partidarios<sup>7</sup>.

Sin embargo, no todas las *poleis* que se inclinaron por Eupátor y le apoyaron lo hicieron *motu proprio*. Además de la notable excepción de Rodas, que le planteó una obstinada resistencia, y de ciertas ciudades carias, como Aphrodisias, que ayudaron al propretor de

1. App., *Mith.*, XII-XIII, XV-XVII; Memn. XXII, 4-7; Iust. XXXVIII, 3, 6-7.

2. App., *Mith.*, XX-XXI, LXII; Memn. XXII, 8; Iust. XXXVIII, 3, 9-10; Liv., *Per.*, LXXVIII; Cic., *Flacc.*, LIX-LXI; Diod. XXXVII, 2, 26.

3. La avaricia romana es un tópico recurrente en la propaganda mitridática, que buscó fomentar el sentimiento antirromano que había proliferado especialmente en la provincia de Asia. *Vid.*: E.M. SANFORD, «Roman Avarice in Asia», *JNES* 9, 1950, p. 28-36; E. SALOMONE GAGGERO, «La propaganda antiromana di Mitridate VI Eupatore in Asia Minore e in Grecia» en *Contributi di storia antica in onore di A. Garzetti*, Gênes 1976, p. 89-123; E. ADLER, «Who's Anti-Roman? Sallust and Pompeius Trogus on Mithridates», *CJ* 101, 2006, p. 383-404; F. SANTANGELO, «With or Without You: Some Late Hellenistic Narratives of Contemporary History», *SCI* 28, 2009, p. 57-78.

4. *OGIS* 368-369; I.Délos 1560-1561, 1564-1568, 2039-2040.

5. I.Délos 1552, 1569-1574, 1576, 1581-1582.

6. App., *Mith.*, XXIV-XXVII, XLVI-XLVII; Memn. XXIII; Cic., *Verr.*, II, 2, 159. *Vid.*: F. DURRBACH, *Choix d'inscriptions de Délos*, Paris 1921, n. 113-114, 136-137; M. SEGRE, «Mitridate e Chio», *Il Mondo Classico* 2, 1932, p. 129-132; L. ROBERT, «Sur des inscriptions de Chios», *BCH* 59, 1935, p. 459-465; S. RISOM, «Le monument de Mithridate à Délos», *AA* 19, 1948, p. 204-209; H.B. MATTINGLY, «Athens between Rome and the Kings: 229/8 to 129 B.C.» en P. CARLEDGE, P. GARNSEY, E.S. GRUEN eds., *Hellenistic Constructs, Essays in Culture, History, and Historiography*, Berkeley 1997, p. 139; D.B. ERÇİYAS, *Wealth, Aristocracy, and Royal Propaganda under the Hellenistic Kingdom of the Mithradatids in the Central Black Sea Region of Turkey*, Leyde 2005, p. 122-125, 134-146; P.-A. KREUZ, «Monuments for the King: Royal Presence in the Late Hellenistic World of Mithridates VI» en J.M. HØJTE, *Mithridates VI and the Pontic Kingdom*, Aarhus 2009, p. 131-144.

7. App., *Mith.*, XI, XVII, XX, XXIV; Iust. XXXVIII, 3, 8; Liv., *Per.*, LXXVIII; Posidon., *Ath.*, V, 213a.

Cilicia, Q. Opio (*pr.* 89 a.C.), sitiado por las tropas del rey en Laodicea del Lycos<sup>8</sup>, lo cierto es que en algunos de los centros asiáticos que cayeron en la esfera de influencia pónica, la aversión a lo romano y la adhesión al rey parecen matizables. Esto pudo suceder en Magnesia del Meandro, Chios o Cos, centros en los que se habría respetado el *asylum* de los santuarios durante la matanza de *romaioi* de las «Vísperas Efesias», acontecida en la primera mitad del 88 a.C.<sup>9</sup>, y, quizás, en Laodicea del Lycos y Apamea de Phrygia, donde el mencionado Opio y su homónimo en Asia, C. Casio (*pr.* 90 a.C.), hallaron cobijo respectivamente a inicios de la guerra<sup>10</sup>. El hecho de que muchos *romaioi* lograran el asilo en los templos de Cos, Chios o Magnesia del Meandro, que se sumarían a los que huyeron a los pantanos en Lydia<sup>11</sup>, indicaría que el número de muertos debió ser muy inferior al que proporcionan las fuentes literarias, que informan de entre 150.000 y 80.000 víctimas<sup>12</sup>. Asimismo, habría que añadir a los que fueron capaces de escapar, como P. Rutilio Rufo (*cos.* 105 a.C.), legado en Asia del procónsul Q. Mucio Escévola (*cos.* 95 a.C.), que huyó de Mytilene a Smyrna, donde se estableció hasta el fin de las hostilidades<sup>13</sup>. En cualquier caso, todo ello vislumbraría la indecisión de algunas *poleis* asiáticas a la hora de optar por uno u otro bando, y matizaría su apoyo a Eupátor y su sentimiento antirromano<sup>14</sup>.

Esta disyuntiva pudo darse también en Smyrna, donde dos de sus más ilustres ciudadanos, Mynnio y Philotimos, planearon un complot contra el rey pónico, que se sumaría a los promovidos por Cleisthenes y Asclepiodotos de Mytilene, y por 80 ciudadanos de Pérgamo<sup>15</sup>. Esto dejaría entrever tensiones internas entre partidarios y detractores del rey en Smyrna e, incluso, en centros tan filo-mitridáticos como Mytilene y Pérgamo. A todo ello, durante la I Guerra Mitridática, Smyrna mantuvo la festividad de las *Moukeia* en honor de Mucio Escévola, procónsul de Asia recordado por su buen gobierno, y dio refugio a Rutilio Rufo, a lo que se

8. App., *Mith.*, XVII, XX, XXIV-XXVII; Memn. XXII, 8; Liv., *Per.*, LXXVIII; Strabon XII, 8, 16; Vell. II, 18, 3; Flor. I, 40, 8; Diod. XXXVII, 28; Val.Max. V, 2, 2. *Vid.*: J. REYNOLDS, *Aphrodisias and Rome*, Londres 1982, p. 11-20 (doc. 2-3); R.K. SHERK, *Roman and the Greek East to the Death of Augustus*, Cambridge 1984, p. 70-62, n. 59a/b; R.M. BERTHOLD, *Rhodes in the Hellenistic Age*, Ithaca 1984, p. 195-232; V. KONTORINI, «La famille de l'amiral Damagoras de Rhodes. Contribution à la prosopographie et à l'histoire rhodiennes au I<sup>er</sup> s. av. J.-C.», *Chiron* 23, 1993, p. 83-97; V. GABRIELSEN, *The Naval Aristocracy of Hellenistic Rhodes*, Aarhus 1997, p. 38-40, 94-95, 107-108; A. BRESSON, «Rhodes and Lycia in Hellenistic Times» en V. GABRIELSEN, P. BILDE, T. ENGBERG-PEDERSEN eds., *Hellenistic Rhodes: Politics, Culture and Society*, Aarhus 1999, p. 98-131; *Id.*, «Italiens et Romains à Rhodes et à Caunos» en CHR. MÜLLER, CL. HASENOHR eds., *Les Italiens dans le monde grec II<sup>e</sup> siècle av. J.-C.-I<sup>er</sup> siècle ap. J.-C. : circulation, activités, intégration. Actes de la table ronde, École Normale Supérieure, Paris 14-16 mai 1998*, Athènes-Paris 2002, p. 147-162.

9. App., *Mith.*, XXIII, XLVIII; Memn. XXII, 9; Tac., *Ann.*, IV, 14, 2.

10. App., *Mith.*, XX, XXIV; Strabon XII, 8, 16.

11. Plin., *Nat.*, II, 94, 209.

12. Plut., *Sull.*, XXIV, 4; Memn. XXII, 9; Val.Max. IX, 2, 3; Dion Cass. XXXI, 109, 8.

13. Cic., *Rab.*, VII, 21; Dion Cass. XCV, 3-4.

14. A.N. SHERWIN-WHITE, *Roman Foreign Policy in the East*, Londres 1984, p. 122, 240; B.C. MCGING, *The Foreign Policy of Mithridates VI Eupator King of Pontus*, Leyde 1986, p. 110-111; L. BALLESTEROS PASTOR, *Mitridates Eupátor, rey del Ponto*, Granada 1996, p. 103-107, 116-119.

15. App., *Mith.*, XLVIII.

añadiría la ayuda naval que ofreció a Roma en sus conflictos en Italia y la asistencia dada a un ejército romano atenazado por serias carencias logísticas<sup>16</sup>. Igualmente, cabría matizar el apoyo al bando pónico de los centros de Clazomenes, Caristos y Mileto, a los que pertenecían los *nauarchoi* distinguidos como *amici populi Romani* en el *S.-C. de Asclepiade* del 79 a.C. por su servicio a Roma en las guerras en Italia<sup>17</sup>. En cualquier caso, Eupátor debió ser bien recibido en la mayoría de *poleis* asiáticas, que, en general, se implicaron en las «Vísperas Efesias» del 88 a.C., aunque cabría subrayar divergencias en la intensidad de su apoyo al rey y de su sentimiento antirromano, lo que vislumbraría la complejidad de los motivos que las incitaron a decantarse por el bando pónico.

Dejando a un lado la disidencia romano-italica que buscó refugio en el Ponto durante las disputas entre cinno-marianistas y silanos, lo cierto es que buena parte de los *romaioi* instalados en Asia debió fomentar la resistencia a Eupátor, lo que justificaría el desencadenamiento de las «Vísperas Efesias», a pesar de las irreversibles consecuencias que suponían. A esto habría que añadir las significativas defecciones que se produjeron en el bando pónico y que se hicieron evidentes cuando el rey perdió la iniciativa en el conflicto después de la derrota ante L. Cornelio Sila (*cos.* 88, 80 a.C.) en Chaeroneia en el verano del 86 a.C.<sup>18</sup>. En Asia, más allá de los centros que habían sido obligados a apoyar al rey y de dudoso mitridatismo, surgieron importantes grupos de desafectos. Entre ellos, cabe destacar los integrados por los miembros de las élites locales que, ante la incapacidad del rey para acabar con la guerra y la inestabilidad, algo sumamente perjudicial para sus intereses, tendieron hacia posiciones filo-romanas que explicarían las conspiraciones organizadas contra Eupátor en Smyrna, en Mytilene o, incluso, en Pérgamo, la ciudad que había designado como su capital. De esta manera, se desencadenarían movimientos de oposición al dominio pónico, que se vieron estimulados por las desafortunadas decisiones del rey para contenerlos, tales como la muerte de los tetrarcas gálatas o la deportación de los quiotas en el 86 a.C., que constituyeron el detonante de la

---

16. Cic., *Verr.*, II, 2, 51, *Rab.*, VII, 21; Dion Cass. XCV, 3-4; Tac., *Ann.*, IV, 56. *Vid.*: E. BADIAN, «Q. Mucius Scaevola and the Province of Asia», *Athenaeum* 34, 1956, p. 104-123; R.G. LEWIS, «Sulla and Smyrna», *CQ* 41, 1991, p. 126-129; L. BALLESTEROS PASTOR, *op. cit.*, p. 102, 105, 159; F. CANALI DE ROSSI, *Le ambascerie dal mondo greco a Roma in età repubblicana*, Roma 1997, p. 318, n. 356; A. MASTROCINQUE, *Studi sulle guerre Mitridatiche*, Stuttgart 1999, p. 54-55, 62-63; T.C. BRENNAN, *The Praetorship in the Roman Republic*, Oxford 2000, p. 549-552; S. DIMITRIEV, *City Government in Hellenistic and Roman Asia Minor*, Oxford 2005, p. 249.

17. *CIL* I<sup>2</sup>, 588; *IGRI* 1, 118; *ILLRP* 513; *RDGE* 22. Al contrario de los jinetes hispanos del *Bronce de Asculum* (*CIL* I<sup>2</sup>, 709; *ILLRP* 515; *ILS* 8888), estos tres navarcas no recibirían la ciudadanía romana *uirtutis causa*, quizás porque aún preferían mantener el *status* local, acompañado de la *amicitia*, para evitar incompatibilidades que mermaran su influencia en su comunidad. *Vid.*: R.K. SHERK, *Roman and the Greek...*, p. 81-83, n. 66; A. RAGGI, «Senatus consultum de Asclepiade Clazomenio sociisque», *ZPE* 135, 2001, p. 73-116; *Id.*, «Cives Romani optimo iure optimaque lege immunes. Cittadinanza romana e immunita in Oriente nella tarda repubblica» en B. ANTELA BERNÁRDEZ, T. ÑACO DEL HOYO eds., *Transforming historical landscapes in the Ancient Empires*, Oxford 2009, p. 131-136.

18. App., *Mith.*, XLI-XLV; Plut., *Sull.*, XV-XXI, *Luc.*, III, 6, XI, 4; Memn. XXII, 13; Front. II, 3, 17; Eutr. V, 6, 3; Oros. VI, 2, 5.

defección de Éfeso<sup>19</sup>. Asimismo, Eupátor tuvo que ver como algunos de sus más cercanos colaboradores lo traicionaron. A los ya citados Mynnio y Philotimos de Smyrna, y Cleisthenes y Asclepiodotos de Mytilene, cabría añadir al senador disidente Atidio y al general pónico Archelaos, que desertaría ante los recelos del rey y que, en adelante, colaboraría con L. Licinio Murena (*pr.* 88 a.C.) y L. Licinio Lúculo (*cos.* 74 a.C.)<sup>20</sup>.

En cualquier caso, a pesar de la proliferación de movimientos en su contra a medida que avanzaba el primer conflicto mitridático, indicio del próximo final de su hegemonía sobre Asia, Eupátor consiguió mantener aún una notable adhesión entre las *poleis* asiáticas, como indicaría la oposición con la que fue recibido L. Valerio Flaco (*cos.suff.* 86 a.C.) y el hecho de que el rey fuera nombrado estefanóforo de Mileto en el 86/5 a.C. Por su parte, Pérgamo y Tralles optaron por resistir al cónsul cinno-marianista<sup>21</sup>, si bien Pérgamo tendría poco margen para decidir, al haberse erigido en la capital mitridática y estar defendida por una potente guarnición pónica<sup>22</sup>. Asimismo, incluso después de su derrota parcial ante Sila en el 85 a.C., Eupátor mantendría un gran potencial militar y en recursos, así como notables apoyos. No en vano se presentó en Dardanos arropado por un potente ejército y logró firmar un tratado que le confirmaba en sus dominios ancestrales en Anatolia y el Mar Negro<sup>23</sup>.

Todo ello cambiaría en la III Guerra Mitridática (74-63 a.C.), cuando Eupátor, después del fiasco del asedio de Cyzicos, tuvo que afrontar la invasión de su reino por parte de Lúculo, mientras su capacidad militar y sus recursos materiales y humanos se agotaban irremediablemente. En estas circunstancias, cuando, en el verano del 72 a.C., el rey pónico decidió pedir ayuda a los reinos vecinos, comenzando por su hijo, Machares, sátrapa del Bósforo, y por su yerno, Tigranes II de Armenia (95-55 a.C.), y continuando por Sinatruces de Parthia (*ca.* 77-70 a.C.) y los reyes escitas, lo cierto es que no recibió respuesta de ninguno de ellos, ni siquiera de Machares, que no tardaría en dejar de enviar avituallamiento a la

19. App., *Mith.*, XLVI-XLVIII, LIV, LVIII, LXI; Memn. XXIII, 2. A finales del 86/inicios del 85 a.C., Éfeso promulgó un decreto que declaraba la guerra a Eupátor (*Syll*<sup>3</sup> 742), lo que no la salvó de las represalias silanas. Por su parte, Chios recibió la autonomía de Sila tras la guerra (*RDGE* 70; *Syll*<sup>3</sup> 785; *IGR* IV, 943; *SEG* XXII, 507). *Vid.*: J.H. OLIVER, «On the Ephesian Debtor Law of 85 BC», *AJPh* 60, 1939, p. 468-470; A.J. MARSHALL, «Romans under Chian Law», *GRBS* 10, 1969, p. 255-271; D. ASHERI, «Leggi greche sul probleme dei debiti», *SCO* 18, 1969, p. 71-73; R.K. SHERK, *Roman and the Greek...*, p. 73-74, 138-139, n. 61, 108; F. CANALI DE ROSSI, *Le ambascerie dal mondo...*, p. 314-315, n. 351.

20. App., *Mith.*, XLVIII, LXIV, XC; Plut., *Sull.*, XXIII, 2, *Luc.*, VIII, 4; Liv., *Per.*, LXXXII; Strabon XII, 3, 34; Sall., *Hist.*, IV, 69, 12; Oros. VI, 2, 12. *Vid.*: F.J. GÓMEZ ESPELOSÍN, *Rebeliones y conflictos internos en las ciudades del mundo helenístico*, Zaragoza 1984, p. 86-88, n. 29b, 30b; A.N. SHERWIN-WHITE, *op. cit.*, p. 242-245; B.C. MCGING, *op. cit.*, p. 117, 127-129; L. BALLESTEROS PASTOR, *op. cit.*, p. 154-160, 168-173, 193; D.B. ERÇIYAS, *op. cit.*, p. 24-25.

21. Cic., *Flacc.*, LVII, LXI.

22. I.Perg. 455; *IGR* IV, 298. *Vid.*: D. MAGIE, *Roman Rule in Asia Minor*, Princeton 1950, p. 1107; L. BALLESTEROS PASTOR, *op. cit.*, p. 144, 160, 165, 167.

23. App., *Mith.*, LVI-LVIII, BC, I, 76; Plut., *Sull.*, XXIV, 1-4; Strabon XII, 3, 1.

asediada Sinope y en traicionar a su padre pactando con Lúculo<sup>24</sup>. Además, buena parte de la élite pónica abandonaría a su rey, buscando avenirse con Roma, nada que ver con los casos puntuales que, aunque relevantes, se habían dado al final de la I Guerra Mitridática. Entre los notables pónicos que abandonaron al rey durante la tercera y última fase del conflicto destacan Phoenix, miembro de la familia real que desertó con sus tropas al bando romano, Dorylaos, hijo de Philetaeros, que fue capturado y ejecutado, así como el abuelo materno del geógrafo Estrabón, que, al igual que hicieron otros *eparchoi*, rindió las guarniciones bajo su mando. A ellos se sumaría Metrodoros de Scepsis, el legado pónico enviado a Tigranes II, que recomendaría al rey armenio no implicarse en el conflicto y que sería ejecutado cuando la reconciliación entre Eupátor y Tigranes en el 69 a.C., además de Diocles, el embajador pónico ante los reyes escitas, que desertó al bando romano, llevándose consigo las riquezas que se le habían confiado para cerrar el pacto. Por el contrario, Moaphernes, tío de la madre de Estrabón, formó parte del grupo de nobles pónicos que apoyarían a Eupátor hasta el final<sup>25</sup>.

A lo largo de las siguientes líneas se analizará el caso de diversas *poleis* anatólicas representativas, Pérgamo, Mytilene, Éfeso, Cyzicos y Heraclea Pontica, para las que existen interesantes evidencias literarias, epigráficas y numismáticas, que fluctuaron entre el bando romano y el pónico en las diferentes fases del conflicto mitridático. Con ello, se pretende reflexionar sobre la complejidad de las causas que movieron a los centros anatólicos a apoyar a uno u otro bando.

## 1. – DEL FILO-MITRIDATISMO A LA ACEPTACIÓN DEL DOMINIO ROMANO PÉRGAMO, MYTILENE, ÉFESO Y CYZICOS

En efecto, en el marco de las Guerras Mitridáticas, hubo *poleis* anatólicas que siguieron trayectorias bien dispares, cambiando el signo de sus alianzas según las circunstancias. En primer lugar, cabría destacar el caso de Pérgamo, que fue la capital mitridática desde el invierno del 89 a.C. y que el rey pónico tuvo que abandonar ante la inminente llegada de C. Flavio Fimbria al mando de las legiones de L. Valerio Flaco, mientras asistía a la defección de la mayoría de las *poleis* de Asia<sup>26</sup>. En relación al paso de Mitrídates Eupátor por Pérgamo, existen tres epígrafes fragmentarios dedicados a partidarios suyos: dos erigidos en honor de sendos estrategas y

24. App., *Mith.*, LXXXIII; Plut., *Luc.*, IX, 1; Memn. XXXVII, 6; Front. IV, 5, 21; Flor. I, 40, 15-18; Oros. VI, 2, 19.

25. App., *Mith.*, LXXVIII-LXXIX; Plut., *Luc.*, XVII, XXII; Strabon XI, 2, 18, XII, 3, 33, XIII, 1, 55. Vid.: D. MAGIE, *op. cit.*, p. 1212, 1215; L. BALLESTEROS PASTOR, *op. cit.*, p. 226-228, 233-235, 237, 243; D.B. ERÇIYAS, *op. cit.*, p. 27; I. ARRAYÁS MORALES, «Destruction et restauration d'une ville pontique pendant les guerres mithridatiques. Le cas d'Amisos (Plut., *Luc.*, XIX)», *REA* 113, 2011, p. 434.

26. App., *Mith.*, LII, LVI; Plut., *Sull.*, XXIII, 6, *Luc.*, III, 4; Memn. XXIV, 5; Liv., *Per.*, LXXXIII, 1; Oros. VI, 2, 10. Durante sus cuatro años de dominio en Asia, Eupátor emitió tetradracmas y estáteras en Pérgamo. La «era pergámena» comenzaría antes de la primavera del 88 a.C. y la desaparición del monograma de la ciudad de las estáteras correspondería con la retirada del rey en el verano del 85 a.C. Vid.: FR. DE CALLATAY, *Histoire des guerres mithridatiques vue par les monnaies*, Louvain-la-Neuve 1997, p. 39-43, 286-293, 320-325, 332.

uno dedicado al sacerdote Asclepiades<sup>27</sup>. Una cuarta inscripción, más dudosa, honraría a un estratega filo-romano que, en el momento de la llegada de Fimbria, resistía en la acrópolis<sup>28</sup>. Es posible que este estratega tomara las riendas de la ciudad tras la huida del rey, como líder de la *factio* pro-romana de la élite, y que iniciara la difícil transición hacia el restablecimiento del control romano<sup>29</sup>. En cualquier caso, la recuperación de Pérgamo no resultó nada fácil, a causa de su condición de sede mitridática, así como de su activa participación en las «Vísperas Efesias» del 88 a.C., cuando todos los romano-itálicos que buscaron refugio en el *Asclepieion* fueron masacrados con flechas mientras se aferraban a las estatuas, siendo violado su derecho de *asylum*<sup>30</sup>. Ello le supuso la pérdida de todos sus privilegios y de su estatuto de ciudad libre y federada, reconocidos por Roma a la muerte de Átalo III (138-133 a.C.) y tras la guerra contra Aristónico-Eumenes III (132-130 a.C.)<sup>31</sup>, mediante los *S.-C. Popillianum* del 133 a.C. y *de agro pergameno* del 129 a.C.<sup>32</sup>, a lo que se añadirían las medidas punitivas de Sila, que sumieron a las *poleis* asiáticas en una gravísima crisis<sup>33</sup>.

Para remontar esa crítica situación, resultó determinante la intervención de notables locales, que supieron sacar partido de la coyuntura y que amasaron enormes fortunas, lo que les permitió establecer vínculos con las autoridades romanas y los *romaioi* residentes, y erigirse en salvadores de sus respectivas *poleis*<sup>34</sup>. En Pérgamo, destacó la figura de Diodoros Pasparos, cuya actividad política se prolongó a lo largo de todas las Guerras Mitridáticas, que recibió excepcionales honores por parte de sus agradecidos compatriotas, dado el éxito

---

27. I.Perg. 453-454, 474.

28. I.Perg. 455; *IGR* IV, 298.

29. TH. DREW-BEAR, «Deux décrets hellénistiques d'Asie Mineure», *BCH* 96, 1972, p. 435-471; T. ÑACO DEL HOYO *et al.*, «The Ultimate Frontier between Rome and Mithridates» en O. HEKSTER, T. KAIZER eds., *Frontiers in the Roman world, proceedings of the 9<sup>th</sup> workshop of the International network impact of Empire, Durham 16-19 April 2009*, Amsterdam 2011, p. 291-304; I. ARRAYÁS MORALES, «Élites en conflicto. El impacto de las guerras mitridáticas en las *poleis* de Asia Menor», *Athenaeum* 101, 2013, p. 123-127.

30. App., *Mith.*, XXIII.

31. App., *Mith.*, XV, LVII, *BC* I, 22; Strabon XIV, 1, 38; Sall., *Hist.*, IV, 69.

32. *RDGE* 11 (*OGIS* 435; *IGR* IV, 301), 12 (*IGR* IV, 262; I.Smyrna II, 1, 589). *Vid.*: G. TIBILETTI, «Rome and the Ager Publicus: the Acta of 129 BC», *JRS* 47, 1957, p. 136-138; R.K. SHERK, *Roman and the Greek...*, p. 47-48, n. 45; F. CANALI DE ROSSI, *Le ambascerie dal mondo...*, p. 279-281, n. 324; H. HALFMANN, *Éphèse et Pergame*, Bordeaux 2004, p. 25-26; C. WALLACE, «Ager Publicus in the Greek East: I.Priene 111 and Other Examples of Resistance to the Publicani», *Historia* 63, 2014, p. 38-73.

33. App., *Mith.*, LXII-LXIII; Plut., *Sull.*, XXV, 4-5, *Luc.*, IV, 1-3, XX, 4; Cic., *Att.*, V, 13, 1, 16, 1-2, *Quint.*, I, 12, 35; Cassiod., *Chron.*, 670.

34. Cic., *Flacc.*, XCI. También cabe considerar la gestión de Lúculo, que tomaría medidas efectivas en el 71/0 a.C. con las que, en menos de cuatro años, lograría restaurar las finanzas de las *poleis* de Asia (App., *Mith.*, LXXXIII; Plut., *Luc.*, XX, 3), lo que le valdría la instauración de las *Luculleia* en Éfeso (Plut., *Luc.*, XXIII, 1-2). Sendos epígrafes de Éfeso, Synnada, Thyatira, Rodas y Delos, atestiguarían el reconocimiento a Lúculo. *Vid.*: A.C. KEAVENEY, *Lucullus. A Life*, Londres 1992, p. 95-98; L. BALLESTEROS PASTOR, *op. cit.*, p. 237-238; F. CANALI DE ROSSI, *Le ambascerie dal mondo...*, p. 316-317, n. 354.

de sus embajadas y de su gestión como *gymnasiarchos*<sup>35</sup>. También fue básica la labor de Mitridates de Pérgamo, hijo de Menodotos y de la gálata Adobogiana, que recogería el testigo de Diodoros Paspáros, así como de otros eminentes pergámenos, que lograron restituir los privilegios de la ciudad en tiempos cesarianos. En este sentido, cabría destacar el caso del gimnasiarca Straton, quizás descendiente del homónimo estratega real de Chersonesos y Tracia con Átalo II (159-138 a.C.), que dirigió la campaña contra Diegilis, rey de los *Caeni*, en el 145 a.C. Igualmente, habría que aludir al sacerdote Hieron, hijo de Asclepiades, que organizó las *Soteria* y las *Herakleia* por primera vez tras la guerra, y a Metrodoros, hijo de Heracleon, que financió restauraciones y cuyo padre ya es citado como gimnasiarca en la lista efébrica del 147/6 a.C. Cabría citar también a Pirros, hijo de Athenodoros, donante de la exedra erigida en el sector de las termas romanas occidentales y quizás descendiente de un pritano homónimo cuyo nombre aparece en el calendario de festividades de finales del período atálida. Además, otros notables participarían en las embajadas lideradas por Diodoros Paspáros, como un tal Athenodoros o el filósofo epicúreo Apollophanes, hijo de Demetrios, honrado en un epígrafe del *gymnasion*, que pudo asesorar a Diodoros en su misión del 85 a.C.<sup>36</sup>

Sin embargo, fue la ayuda prestada por Mitridates de Pérgamo a C. Julio César (*cos.* 59, 48, 46-44 a.C.), sitiado en Alejandría<sup>37</sup>, lo que permitió a este evergeta mejorar decisivamente la condición de su *polis* y lograr que el territorio de ésta volviera a quedar exento de tributación, por lo que fue proclamado tercer fundador de la ciudad (*ktistes*)<sup>38</sup>. La inscripción que acompañaba a la estatua que los pergámenos erigieron a César recoge la confirmación de estos beneficios concedidos por el dictador<sup>39</sup>. Asimismo, un epígrafe de Smyrna contiene una carta que anunciaba la decisión de César de convertir la *chora* pergámena en sagrada y, por tanto, en inmune<sup>40</sup>. La condición de Pérgamo se acabaría de reforzar con P. Servilio Isaurico (*cos.* 48, 41 a.C.), procónsul de Asia entre el 46 y el 44 a.C., tal y como recoge una inscripción hallada en el *Asclepieion* en la que confirma el *asylum* del santuario y es proclamado *soter* y *euergetes* de la ciudad, restaurador de las leyes patrias y la democracia<sup>41</sup>. En cualquier caso, acabada

35. IGR IV, 292-294. Vid.: C.P. JONES, «Diodoros Paspáros and the Nikephoria of Pergamon», *Chiron* 4, 1974, p. 183-205; *Id.*, «Diodoros Paspáros Revisited», *Chiron* 30, 2000, p. 1-12; B. VIRGILIO, «La città ellenistica e i suoi benefattori: Pergamo e Diodoro Paspáros», *Athenaeum* 82, 1994, p. 299-314; A.S. CHANKOWSKI, «La procédure législative à Pergame au I<sup>er</sup> siècle av. J.-C.: à propos de la chronologie relative des décrets en l'honneur de Diodoros Paspáros», *BCH* 122, 1998, p. 159-199.

36. I.Perg. 247; CIG II, 3185. Vid.: PH. GAUTHIER, *Les cités grecques et leurs bienfaiteurs*, Paris 1985, p. 56-66; F. CANALI DE ROSSI, *Le ambascerie dal mondo...*, p. 302-307, 357, 367, n. 347, 410, 431; *Id.*, *Iscrizioni storiche ellenistiche*, Roma 2002, p. 138-161, 204-215, 218-219, n. 178, 179, 190, 191, 194; H. HALFMANN, *op. cit.*, p. 26-30; I. ARRAYÁS MORALES, «Élites en conflicto...», p. 124.

37. *Caes.*, *B.Alex.*, XXVI.

38. IGR IV, 1682.

39. IGR IV, 1677.

40. RDGE 54; I.Smyrna II, 1, 590.

41. RDGE 55; OGIS 449; IGR IV, 433; ILS 8779; I.Perg. 413; I.Asklep. 1. Vid.: A. PASSERINI, «Le Iscrizioni dell' Agora di Smirne concernenti la lite tra i publicani e i Pergameni», *Athenaeum* 15, 1937, p. 252-283; M. SEGRE, «Giulio Cesare e la chora pergamena», *Athenaeum* 16, 1938, p. 119-127; L. ROBERT, «Inscriptions grecques

la I Guerra Mitridática, Pérgamo, que se había erigido en la capital del rey pónico y que le había demostrado una fuerte adhesión, acabó asumiendo la dominación romana de la mano de eminentes evergetas locales, sobre todo de Diodoros Paspáros y Mitrídates de Pérgamo, que contribuyeron de manera decisiva a la recuperación de la *polis* y a la reconciliación del cuerpo cívico, diezmado y dividido entre partidarios y detractores de Eupátor.

Una evolución parecida fue la experimentada por Mytilene. Se trataría también de una ciudad muy comprometida con la causa mitridática, que habría entregado al legado M' Aquilio (*cos.* 101 a.C.), ejecutado cruelmente por Eupátor en Pérgamo, y que se habría implicado plenamente en las «Vísperas Efesias»<sup>42</sup>. Además, acogería al rey pónico cuando, obligado por Fimbria, tuvo que abandonar precipitadamente Pérgamo y replegarse hacia el Ponto<sup>43</sup>, y, a continuación, plantearía una larga resistencia a los romanos, que se prolongaría hasta el 80 a.C., año en el que Lúculo la tomaría por sorpresa<sup>44</sup>. A pesar de todo, el apoyo a la causa mitridática tampoco fue absoluto en Mytilene. En este sentido, subsistieron sectores de la élite local reticentes, que actuaron ante las primeras dificultades del rey, lo que revelaría la existencia de tensiones internas entre partidarios y detractores de Eupátor, si bien prevalecieron las posturas filo-mitridáticas. Así lo constataría el caso de los eminentes Cleisthenes y Asclepiodotos de Mytilene, que promovieron una conspiración contra el rey pónico, al igual que Mynnio y Philotimos de Smyrna, y los 80 ciudadanos de Pérgamo, que fueron descubiertos y ejecutados<sup>45</sup>. En cualquier caso, el mitridatismo demostrado y la resistencia a ultranza a Roma hicieron que la ciudad no pudiera evitar la pérdida de su *libertas e immunitas*, quedando a merced de *negotiatores y publicani*, a lo que se sumó también el efecto de las exigentes medidas silanas.

No obstante, el hecho de que Mytilene padeciera intensamente las consecuencias de la derrota pónica en el primer conflicto mitridático, favoreció el cambio político y, al igual que en Pérgamo, su élite trabajó para la recuperación de la ciudad bajo hegemonía romana. Entre sus evergetas destaca Theophanes, hijo de Hieroitas, que hizo uso de su amistad con Cn. Pompeyo Magno (*cos.* 70, 55, 52 a.C.) para obtener, en el 62 a.C., la restitución del territorio que Sila había confiscado a la *polis*, así como de su estatuto de *ciuitas immunis ac libera*<sup>46</sup>. En

---

d'Asie Mineure I. Inscription de l'agora de Smyrne» en W. M. CALDER and J. KEIL, *Anatolian Studies presented to W.H. Buckler*, Manchester 1939, p. 230; A.E. RAUBITSCHKE, «Epigraphical Notes on Julius Caesar», *JRS* 44, 1954, p. 65-75; R.K. SHERK, *Roman and the Greek...*, p. 101-102, n. 80, 81; F. CANALI DE ROSSI, *Le ambascerie dal mondo...*, p. 350, 372-374, n. 403, 437.

42. App., *Mith.*, XXI; Plin., *Nat.*, XXXIII, 14, 48.

43. App., *Mith.*, LII; Plut., *Sull.*, XXIII, 6, *Luc.*, III, 4; Memn. XXIV, 4; Liv., *Per.*, LXXXIII; Oros. VI, 2, 10.

44. Plut., *Luc.*, IV, 1-3; Liv., *Per.*, LXXXIX; Suet., *Iul.*, II, 1. M. Minucio Termo, pretor de Asia en el 81 a.C. y quizás candidato al consulado en el 65 a.C., pudo haber efectuado el saqueo de Mytilene. Esto explicaría su procesamiento, junto a L. Valerio Flaco, dada la amistad entre Theophanes de Mytilene y Pompeyo, al que se sumarían otras *poleis* de Asia como Tralles, liderada por Pythodoros, también muy próximo al *imperator* (Cic., *Att.*, I, 1, 2, *Flacc.*, XCVIII). Vid.: A.C. KEAVENEY, *op. cit.*, p. 182-187; G. LABARRE, *Les cités de Lesbos aux époques hellénistique et impériale*, Lyon 1996, p. 91-92, 109; F. CANALI DE ROSSI, «Flacco, Minucio Termo e il koinòn dei Greci d'Asia», *EA* 38, 2005, p. 105.

45. App., *Mith.*, XLVIII.

46. Cic., *Arch.*, X, 24; Val.Max. VIII, 14, 3; Vell. II, 18, 3.

este sentido, un epígrafe procedente del hipódromo de Constantinopla del 62/1 a.C. informa de una estatua erigida a *Cn. Pompeius Theophanes* por Mytilene, en reconocimiento a la restauración de su territorio y su libertad. Por otro lado, el *S.-C. de agris Mytilenaeum* del 55 a.C. confirmaría las decisiones de Pompeyo sobre el territorio de Mytilene y, algo después, una carta de un gobernador de Asia, volvería abordar la cuestión territorial mitilenense, mostrando las dificultades de la ciudad para hacer valer sus privilegios frente a los *publicani*<sup>47</sup>. En cualquier caso, sus valiosos servicios a la patria hicieron que Theophanes fuera reconocido *soter*, *euergetes* y *ktistes* de la ciudad, e incluso le valieron honores divinos, tal y como indica un epígrafe en el que también se honra a Pompeyo y al personaje que tomará su relevo como principal benefactor de Mytilene, Potamon, hijo de Lesbonax, que aparece distinguido con los mismos títulos<sup>48</sup>.

Igualmente, Éfeso, la capital de la provincia romana de Asia, en detrimento de Pérgamo, la antigua sede de los reyes atálidas, experimentaría una deriva política muy similar a la de Pérgamo y Mytilene tras la I Guerra Mitridática. Tal y como ocurrió en estas dos ciudades, Mitridates Eupátor fue efusivamente recibido en Éfeso cuando su ofensiva del 89/8 a.C. y, además, secundó con especial vehemencia las «Vísperas Efesias» del 88 a.C. Allí no se respetó el derecho de asilo de los templos, ni siquiera el del *Artemision*, donde todos los romano-itálicos que habían buscado refugio en él fueron sacados a rastras para ser masacrados<sup>49</sup>. Por todo ello, al igual que Pérgamo y Mytilene, Éfeso sufrió los efectos de las medidas represivas adoptadas por Sila a partir del 85 a.C., que supusieron el regreso de *negotiatores* y *publicani*, ahora afines al bando silano. Ciertamente, Éfeso lideraría la revuelta contra el rey pónico<sup>50</sup>, cuando éste, acuciado por los problemas, tomó decisiones como las purgas del 86 a.C. o la deportación de los quiotas, lo que, a su vez, sería indicio de la existencia de una élite dividida entre partidarios y detractores de Eupátor<sup>51</sup>. No obstante, esto no la libró ni del castigo de Sila ni de la pérdida de su *libertas*. Así, tal y como ocurriría en Pérgamo y Mytilene, en Éfeso la victoria silana en la I Guerra Mitridática debió comportar importantes represalias para todos los afines a Eupátor, en especial para los miembros de la facción mitridática de su élite, que fueron ajusticiados u obligados al suicidio o a huir junto al rey<sup>52</sup>.

47. *RDGE* 25, 51.

48. *IG* XII, 163; *IGR* IV, 55; *Syll*<sup>3</sup> 752. *Vid.*: R.K. SHERK, «Senatus Consultum de Agris Mytilenaeorum», *GRBS* 4, 1963, p. 217-230; L. ROBERT, «Théopane de Mytilène à Constantinople», *CRAI* 52, 1969, p. 42-64; B.K. GOLD, «Pompey and Theophanes of Mytilene», *AJPh* 106, 1985, p. 312-327; G. LABARRE, *op. cit.*, p. 92-99, 109, 275-277, n. 18, 19; F. CANALI DE ROSSI, *Le ambascerie dal mondo...*, p. 357-358, n. 411; *Id.*, *Iscrizioni storiche...*, p. 80-82, n. 159; I. ARRAYÁS MORALES, «Diplomacy of the Asia Minor poleis. Mytilene's embassy to Tarraco», *C&M* 61, 2010, p. 127-149; *Id.*, «Élites en conflicto...», p. 127-130.

49. *App.*, *Mith.*, XXIII; *Plut.*, *Sull.*, XI, 1; *Cic.*, *Flacc.*, LX.

50. *Syll*<sup>3</sup> 742.

51. *App.*, *Mith.*, XLVI-XLVIII; *Memn.* XXIII; *Strabon* XIII, 4, 9; *Oros.* VI, 2, 8.

52. En un epígrafe de Éfeso de la primera mitad del s. I a.C., dedicado a L. Calpurnius L. f. por ejercer de patrón de la ciudad en una embajada a Roma, los nombres de los legados efesios fueron borrados (*I.Eph.* 630b), lo que podría indicar la existencia de facciones enfrentadas. *Vid.*: CL. EILERS, *Roman Patrons of Greek Cities*, Oxford 2002, p. 89, n. C87; F. CANALI DE ROSSI, *Le ambascerie dal mondo...*, p. 316, n. 353.

Sin embargo, la represión de Sila debió tener un efecto especialmente grave en Éfeso, dado que, al acabar la guerra, quedaría desprovista de una élite local consistente. Así, lejos de aparecer personajes equiparables a Diodoros Pasparos o a Theophanes de Mytilene, los miembros de la élite local efesia sólo pudieron desarrollar un evergetismo muy modesto y fue el creciente elemento foráneo, en especial el romano-itálico, el artífice de la recuperación de la ciudad y de su extraordinario desarrollo urbano. En este sentido, cabe recordar que la élite efesia tradicional debió ser especialmente vulnerable a la inestabilidad provocada por la guerra, dado que sus principales ingresos procederían del comercio marítimo. Esto la mermaría seriamente y le impediría competir con los financieros extranjeros, sobre todo romano-itálicos, que se instalaban cada vez en mayor número, atraídos por las posibilidades de negocio que ofrecía la ciudad, convertida en el principal puerto de Asia<sup>53</sup>. Tal y como ocurrió en Pérgamo, fue el procónsul de Asia, P. Servilio Isáurico, quien consolidó la condición de Éfeso, restableciendo su *status* de ciudad libre y confirmando el *asylum* del *Artemision*, lo que le hizo merecedor de honores culturales. Además, inició sendos proyectos urbanísticos en Éfeso, que, al contrario que Pérgamo, aún no poseía un gran equipamiento edilicio<sup>54</sup>. Como quiera que fuese, lo cierto es que tras la I Guerra Mitridática, Éfeso, que al igual que Pérgamo y Mytilene, había demostrado una fuerte adhesión al rey pónico, sufrió ampliamente los efectos de la victoria de Sila y acabó asumiendo la hegemonía romana, dado lo estéril de oponerse a ella. Sin embargo, la guerra y las represalias silanas habrían dejado muy mermada a la élite cívica tradicional y, por ello, en el caso particular de Éfeso, la recuperación no fue protagonizada por eminentes evergetas locales, sino que vino de la mano de ricos e influyentes extranjeros, sobre todo romano-itálicos, cada vez más numerosos en la ciudad, que se convirtieron en los auténticos impulsores de su auge.

Otro caso a destacar, en el que se observa una evolución política parecida a la de las tres *poleis* aludidas con anterioridad, es el de la estratégica ciudad de Cyzicos, en la Propóntide (Mysia), que, al parecer, tuvo que ser recuperada por los romanos y que, en el marco de la I Guerra Mitridática, fue tomada por Fimbria, quien ordenó matar a los notables y confiscar sus bienes<sup>55</sup>. Además, tras la guerra, Cyzicos perdería su libertad, al igual que los centros asiáticos de Pérgamo, Éfeso o Mytilene, lo que abogaría por un apoyo a Mitridates Eupátor<sup>56</sup>. En cualquier caso, la coyuntura política y económica que se planteó después de la I Guerra Mitridática debió provocar, de la misma forma que en Pérgamo y Mytilene, la aparición de una

---

53. I. ARRAYÁS MORALES, «Élites en conflicto...», p. 131-136. L. Antonius M. f. (*cos.* 41 a.C.), *quaestor pro praetore* de Asia en el 50 a.C., fue también patrón de la ciudad y de su santuario frente a las pretensiones de los *publicani* (I.Eph. 614a), al igual que Lúculo (I.Eph. 2941), Cn. Domitius Ahenobarbus (*cos.* 32 a.C.) (I.Eph. 663) y M. Valerius Messala Corvinus (*cos.suff.* 31 a.C.) (AE 1990, 1476). Vid: CL. EILERS, «L. Antonius, Artemis and Ephesus», *EA* 25, 1995, p. 77-82; *Id.*, *Roman Patrons...*, p. 145-146, 225, 231-232, n. C72, C86, C88, C89, C91, C104; H. HALFMANN, *op. cit.*, p. 35, 46; FR. KIRBIHLER, «Die Italiker in Kleinasien, mit besonderer Berücksichtigung von Ephesos», *WForsch.* 12, 2007, p. 29; F. SANTANGELO, *Sulla, the Elites and the Empire*, Leyde 2007, p. 129.

54. *I.Eph.* 13, 444-445, 454, 702, 3066. Vid.: H. HALFMANN, *op. cit.*, p. 31-32, 37, 48-49.

55. *Cic.*, *leg.agr.*, II, 39; *Diod.* XXXVIII, 8, 3.

56. *Tac.*, *Ann.*, IV, 36, 2; *Suet.*, *Tib.*, XXXVII, 3.

nueva élite cívica que trabajó para la recuperación de la ciudad bajo hegemonía romana, ante lo inútil de resistirse a ella. Eso explicaría que, durante la tercera y última fase del conflicto mitridático, Cyzicos planteara una dura resistencia al rey pónico, que fue incapaz de tomar la ciudad, lo que facilitó la reacción de Lúculo y le obligó a replegarse y a preparar la defensa de su reino<sup>57</sup>. La retirada de Eupátor permitió a Lúculo entrar triunfalmente en Cyzicos y recorrer el Helesponto en busca de barcos para reforzar su flota, al mando del legado C. Valerio Triario (*pr.* 78 a.C.). Fue entonces cuando se produciría la importante victoria naval romana de Tenedos, que se saldó con la captura del comandante pónico, Isidoro, quizás un jefe pirata colaborador de Eupátor, así como de los otros mandos, Dionysios, Alejandro y el senador disidente M. Mario, que fue ejecutado de manera inmediata<sup>58</sup>.

Su valiosa resistencia ante rey pónico, que resultó ser decisiva para desencadenar la ofensiva romana, valdría a Cyzicos recuperar su libertad y los privilegios perdidos, además de una ampliación territorial, lo que le aseguró un rol relevante en la reorganización de Anatolia que llevaría a cabo Pompeyo tras su victoria definitiva sobre Eupátor en el 64/3 a.C. Es posible que Cyzicos enviara una embajada a Roma poco después del asedio para recordar su audaz resistencia ante el rey y pedir al Senado la restauración de su *status* y de sus privilegios<sup>59</sup>. En este sentido, existen tres fragmentos de una inscripción del 72 a.C., hallada en Prusa ad Olympos, pero que podría proceder de Cyzicos, en la que se habla del envío de una misión diplomática a Italia, liderada por el personaje homenajeado en ella, junto a otros embajadores, que, seguramente, tendría el objetivo de comparecer ante el Senado en Roma<sup>60</sup>.

Así pues, parece claro que Mitridates Eupátor logró una gran adhesión en los territorios anatólicos que incorporó en el transcurso de la I Guerra Mitridática. No obstante, hubo diferencias en relación a la intensidad de ese apoyo y al rencor a Roma, algo que vislumbraría la variedad de razones que movieron a cada comunidad a colaborar con el rey pónico. La mayor parte de los centros experimentó notables tensiones internas entre afines y contrarios a Eupátor, y ni siquiera en el seno de los más filo-mitridáticos se evitó tal división, como indicarían las conjuras organizadas contra el rey en Mytilene o, incluso, en Pérgamo. Éstas mostrarían la pervivencia en esos centros de facciones reacias a apoyar a Eupátor, que

57. Plut., *Luc.*, IX, 1; Front. IV, 5, 21; Flor. I, 40, 15-18; Oros. VI, 2, 19.

58. App., *Mith.*, LXXVII; Plut., *Luc.*, XII-XIII; Cic., *Verr.*, II, 1, 87; Memn. XXIX, 5, XXXIII, 1-2; Tac., *Ann.*, XII, 62, XV, 33; Eutr. VI, 7, 2; Oros. VI, 2, 21-22. Es posible que la flota pónica regresara de Italia, tras lanzar un ataque a las órdenes de Metrophanes y, quizás, del disidente L. Fannio (Cic., *Man.*, XXI, *Mur.*, XXXIII; Sall., *Hist.*, IV, 2), que habría luchado junto a aquel en Phrygia (Oros. VI, 2, 16-18). Sin embargo, resulta más factible que Fannio permaneciera en Anatolia, donde no tardaría en desertar a las filas romanas (App., *Mith.*, LXXXVIII; Dion Cass. XXXVI, 8, 1-2). Con ese ataque sobre Italia, el rey solo pretendería ampliar los focos de atención táctica y, quizás, usara piratas con los que intensificó contactos. *Vid.*: A.N. SHERWIN-WHITE, *op. cit.*, p. 169-171; L. BALLESTEROS PASTOR, *op. cit.*, p. 209, 229-230; I. ARRAYÁS MORALES, «Más piratas que corsarios. Mitridates Eupátor y Sertorio ante el fenómeno pirático», *Latomus* 72, 2013, p. 96-121.

59. Strabon XII, 8, 11; Tac., *Ann.*, IV, 36, 2; Suet., *Tib.*, XXXVII.

60. *IGR* III, 34; IPrusa I, 2. *Vid.*: D. MAGIE, *op. cit.*, p. 1188; J. ROBERT, L. ROBERT, *La Carie II. Le plateau de Tabai*, Paris 1954, p. 106-107; B.C. McGING, *op. cit.*, p. 148; F. CANALI DE ROSSI, *Le ambascerie dal mondo...*, p. 328-331, n. 367, 368; Id., *Iscrizioni storiche...*, p. 235-238, n. 199.

resurgieron cuando éste sufrió los primeros fracasos militares y acabó perdiendo la iniciativa en el conflicto. Asimismo, cabe subrayar que aquellas comunidades que padecieron de manera más intensa los efectos de la derrota del rey pónico en la I Guerra Mitridática acabarían experimentando un viraje político total, una vez asumido lo inútil de oponerse a Roma. Esta pragmática reorientación de su política fue liderada, en general, por eminentes evergetas locales, que trabajaron definitivamente para la recuperación de sus respectivas ciudades bajo el dominio romano, si bien, en casos como el de Éfeso, los promotores de esa recuperación fueron notables foráneos, en especial romano-italicos, dado que el conflicto mitridático habría socavado sobremanera la élite tradicional.

## 2. – DE *SOCII ET AMICI A HOSTIS*. HERACLEA PONTICA

Por su parte, la ciudad libre de Heraclea Pontica, en el litoral bitinio, experimentó una evolución particular, bien diferente a la de los casos citados con anterioridad. Ésta había firmado un tratado de *amicitia et societas* con Roma en el 188 a.C., confirmado en el 168/7 a.C., en virtud del cual envió a los romanos dos trirremes en el marco del *Bellum Sociale* (91-87 a.C.), que pudieron colaborar en las operaciones contra los focos disidentes en tierras africanas<sup>61</sup>. Ciertamente se trata de una noticia puntual y, en cualquier caso, la ayuda prestada resultaría muy limitada. Sin embargo, dejaría entrever el vínculo existente entre Heraclea y Roma en los preámbulos del conflicto mitridático. Además, aunque neutrales en la I Guerra Mitridática, los heracleotas frustrarían la deportación de los quiotas a la Cólquide prevista por Eupátor<sup>62</sup>.

---

61. Memn. X, XXI. Heraclea ya habría enviado dos naves a Chalcis para ayudar a Roma en la III Guerra Macedónica (171-168 a.C.), si bien no entraron en acción (Liv. XLII, 56). Además, intercedería por su colonia Chersonesos Taurico para que lograra también la *amicitia* con Roma, en el marco de la guerra que, entre el 182 y el 179 a.C., enfrentó a Pharnaces I del Ponto (ca. 185-155 a.C.) con sus homólogos pergámeno, bitinio y capadocio (Polyb. XXIV, 1, XXV, 2; Liv. XL, 20). Chersonesos firmaría también un tratado de ayuda mutua con Pharnaces I (157/5 a.C.), que contemplaba como condición *sine qua non* el respeto por las dos partes de la amistad que los unía a Roma (IOSPE I<sup>2</sup>, 402; SEG XXX, 962). Vid.: CL. NICOLET, «Mithridate et les ambassadeurs de Carthage» en R. CHEVALIER ed., *Mélanges d'archéologie et d'histoire offerts à André Piganiol*, II, Paris 1966, p. 807-814; R.K. SHERK, *Roman and the Greek...*, p. 29-30, n. 30; S.J. SAPRYKIN, *Heracleia Pontica and Tauric Chersonesus before Roman domination*, Amsterdam 1997, p. 284-286, 288; J.M. HØJTE, «The Date of the Alliance between Chersonesos and Pharnakes (IOSPE I2 402) and its Implications» en V. F. STOLBA, L. HANNSTAD eds., *Chronologies of the Black Sea Area in the Period c. 400-100 BC*, Aarhus 2005, p. 137-152; J.-L. FERRARY, «L'essor de la puissance romaine dans la zone pontique» en A. BRESSON, A. IVANTCHIK, J.-L. FERRARY eds., *Une Koinè Pontique : cités grecques, sociétés indigènes et empires mondiaux sur le littoral nord de la mer Noire, VII<sup>e</sup> s. a.C. - III<sup>e</sup> s. p.C.*, Bordeaux 2007, p. 319; I. ARRAYÁS MORALES, «La integración del Mar Negro en el mundo romano (ss. II-I a.C.)», *Latomus* 73, 2014, p. 938-967.

62. App., *Mith.*, XLVII; Memn. XXIII, 2. Vid.: B.C. MCGING, *op. cit.*, p. 127-128; L. BALLESTEROS PASTOR, *op. cit.*, p. 156-157; S.J. SAPRYKIN, *op. cit.*, p. 292-293; F. SANTANGELO, «Memnone di Eraclea e il dominio romano in Asia Minore», *Simblós* 4, 2004, p. 247-261.

No obstante, Heraclea Pontica abogaría por una neutralidad total durante la II Guerra Mitridática (83-81 a.C.), cuando tanto Licinio Murena como el rey pónico buscaron su ayuda, junto a la de otras *poleis*<sup>63</sup>. Así, mientras que el propretor logró la colaboración de Rodas, Priene<sup>64</sup> o Mileto, que le proporcionó barcos<sup>65</sup>, lo cierto es que Heraclea rechazaría la petición de ayuda de éste, optando por no actuar en interés de Roma, tal y como había hecho hasta entonces en virtud de su alianza, lo que vislumbraría una actitud menos filo-romana. Esto podría ser consecuencia de las cláusulas del tratado de Dardanos, establecido en el verano del 85 a.C., que exigió al rey pónico la devolución de Bithynia a Nicomedes IV (94-74 a.C.), lo que debió afectar a los intereses de Heraclea y, sobre todo, le demostró que, a pesar de su vínculo con Roma, no recuperaría los territorios que había ido perdiendo en las sucesivas guerras mantenidas con bitinios y gálatas<sup>66</sup>. A todo ello se sumarían los efectos de la II Guerra Mitridática, desencadenada por Licinio Murena, que se movió por propio interés y que no favoreció precisamente la imagen de Roma. Esto también debió contribuir a que aumentara la desafección hacia el dominio romano en Heraclea y que proliferaran los partidarios de abrazar la causa mitridática, produciéndose así una evolución inversa a la experimentada por Cyzicos, Mytilene, Éfeso o Pérgamo<sup>67</sup>.

La ruptura con Roma ocurriría en los prolegómenos de la III Guerra Mitridática, en el 74 a.C., cuando los heracleotas desencadenaron una masacre de romano-itálicos, en su mayoría agentes financieros silanos, que, al término del primer conflicto mitridático, habían vuelto a proliferar en el ámbito anatólico, remplazando a los cinno-marianistas<sup>68</sup>. Ciertamente es que la desaparición de los *publicani* tras las «Vísperas Efesias» del 88 a.C. pudo plantear incluso un problema técnico para recaudar indemnizaciones y tributos en Asia, hasta el punto de obligar a Sila a crear 44 *regiones* en el 85 a.C., circunscripciones destinadas exclusivamente a ese cometido<sup>69</sup>. Sin embargo, los *publicani* no tardarían en regresar y, en el 74 a.C., su actividad ya se había extendido por los territorios anatólicos, provocando nuevamente gran descontento en Asia y en las regiones aledañas. Esto, unido a los efectos del tratado de Dardanos y de las medidas silanas, así como de la actuación del propretor Licinio Murena, explicaría la adhesión lograda por el rey pónico a inicios de la III Guerra Mitridática, que, según los textos

---

63. App., *Mith.*, LXIV; Memn. XXVI, 2.

64. *Syll*<sup>3</sup> 745 (*IG* XII, 1, 48; *IGR* IV, 1118; *ILS* 8772), I.Priene 121.

65. Cic., *Verr.*, II, 1, 89.

66. App., *Mith.*, LV-LVIII; Plut., *Sull.*, XXIV; Memn. XXV.

67. D.G. GLEW, «Between the Wars: Mithridates Eupator and Rome, 85-73 BC», *Chiron* 11, 1981, p. 116; R.M. KALLET-MARX, *Hegemony to Empire*, Berkeley 1995, p. 196, 274; S.J. SAPRYKIN, *op. cit.*, p. 293-294; J.-L. FERRARY, *op. cit.*, p. 323; D. DUECK, «Memnon of Herakleia on Rome and the Romans» en J.M. HØJTE ed., *Mithridates VI and the Pontic Kingdom*, Aarhus 2009, p. 54.

68. Plut., *Luc.*, VII, 5; Memn. XXVII, 6.

69. App., *Mith.*, LXII; Cic., *Flacc.*, XXXII, *Quint.*, I, 1, 33; Cassiod., *Chron.*, 670.

antiguos, volvió a ser acogido de forma entusiasta en Bithynia y Asia, y permitiría entender la proliferación de la *factio* mitridática en Heraclea desde el 83/2 a.C., que conduciría a la masacre de *publicani* del 74 a.C.<sup>70</sup>.

No obstante, quizás la bienvenida al rey pónico en Bithynia y Asia no fue tan generalizada como pudiera parecer a tenor de lo dicho por las fuentes literarias, y es posible que éste tuviera que tomar algunos centros con ayuda de M. Mario. Además, los textos antiguos sólo explicitan la entrada de Eupátor en Parion y Lampsaco, tras el frustrado asedio de Cyzicos, e informan del asedio de Perinthos y Bizancio, y del saqueo del santuario de Artemis Priapina<sup>71</sup>. Asimismo, Lúculo no ejercería represalias y, además, se permitió el lujo de rechazar una asignación senatorial de 3.000 talentos para construir una flota al tener suficiente con los barcos aportados por sus aliados<sup>72</sup>, como Mileto o Smyrna, que envió al navarca Nikomachos, hijo de Artemidoros, al mando de una birreme<sup>73</sup>. Sin embargo, el silencio de los textos no excluye que el rey pudiera ser bien acogido en la mayoría de las *poleis* bitinias y asiáticas, que salvarían la represión de Lúculo, quizás por lo breve del control pónico o por la pragmática necesidad de no ensañarse con unas comunidades en crisis desde finales de la I Guerra Mitridática. En cualquier caso, existen indicios de combates en el centro y norte de la provincia de Asia. Así, el legado propretor C. Salvio Naso protegió Mysia<sup>74</sup>, mientras que el general pónico Metrophanes, asistido por el disidente L. Fannio, fracasó en su intento de penetrar en esa región tras el asedio de Cyzicos, siendo derrotado por Mamerco, legado de Lúculo en Asia<sup>75</sup>. Igualmente, el tetrarca gálata Deiotaros, fiel aliado de los romanos, batió al general pónico Eumacos, enviado a la conquista de Phrygia y Cilicia, mientras que, por su parte, César actuó en defensa de los aliados de Rodas, lo que indica una intervención en Caria<sup>76</sup>.

Ciertamente, Heraclea Pónica acabó proporcionando barcos a la flota del rey, tal y como hicieron otras *poleis* de la región, que se sumarían a las naves aportadas por los líderes piratas con los que Eupátor había intensificado su colaboración. Sin embargo, cabe destacar que esa contribución de Heraclea a la causa mitridática sólo se produciría en el marco de la llegada de una gran flota pónica a la ciudad, que, además, acababa de derrotar a M. Aurelio

70. P.A. BRUNT, «Sulla and the Asian Publicans», *Latomus* 15, 1956, p. 17-25; A.N. SHERWIN-WHITE, *op. cit.*, p. 165, 250; R.M. KALLET-MARX, *op. cit.*, p. 302; L. BALLESTEROS PASTOR, *op. cit.*, p. 184, 189, 224; F. CANALI DE ROSSI, *Le ambascerie dal mondo...*, p. 327, n. 365; S.J. SAPRYKIN, *op. cit.*, p. 295; H.-L. FERNOUX, *Notables et élites des cités de Bithynie aux époques hellénistique et romaine*, Lyon 2004, p. 113-123; D. DUECK, *op. cit.*, p. 54; J.M. MADSEN, *Eager to be Roman*, Londres 2009, p. 28, 33-34.

71. App., *Mith.*, LXXIII-LXXVI; Plut., *Luc.*, IX-XI, XIII, 4, *Sert.*, XXIV, 3; Memn. XXVIII, 1-4; Cic., *Prov.*, VI; Liv., *Per.*, XCV, 3; Sall., *Hist.*, IV, 69, 14; Front. IV, 5, 21; Flor. I, 40, 15-18; Oros. VI, 2, 19, 24.

72. Plut., *Luc.*, XIII, 4; Cic., *Flacc.*, XXIX.

73. I.Délos 1855 (OGIS 447; ILS 8774), 1856, 1857. Vid.: F. DURRBACH, *op. cit.*, n. 159-160; R.K. SHERK, *Roman and the Greek...*, p. 87-89, n. 71.

74. CIL I<sup>2</sup>, 743; IGR I, 401; ILS 37; OGIS 445.

75. Oros. VI, 2, 16-18.

76. App., *Mith.*, LXXV; Liv., *Per.*, XCIV; Suet., *Iul.*, IV, 2; Oros. VI, 2, 18. Vid.: R.K. SHERK, *Roman and the Greek...*, p. 84, n. 69; B.C. MCGING, *op. cit.*, p. 147; L. BALLESTEROS PASTOR, *op. cit.*, p. 225-226, 231; D.B. ERÇIYAS, *op. cit.*, p. 27.

Cotta (*cos.* 74 a.C.) en Chalcedon<sup>77</sup>. Al parecer, los heracleotas habrían aceptado avituallar a los barcos pónticos, gracias a la influencia de Lamachos, eminente miembro de la élite cívica y amigo del rey, pero, por el contrario, se mostraron reacios a permitirles acceder a su puerto. Para lograr la plena colaboración de la ciudad, el almirante de la flota, Aristonikos, procedería a retener a dos notables heracleotas, Silenos y Satyros, que habían ido a suministrar el avituallamiento acordado, a los que no liberó hasta que la ciudad accedió a poner a su servicio cinco trirremes<sup>78</sup>. Como quiera que fuese, Heraclea acabaría implicándose totalmente en la causa pónica y resulta evidente la existencia de una *factio* mitridática en su élite cívica que asumiría el control político y que, como en otras *poleis* anatólicas, se vio potenciada por la desafección hacia el dominio romano. Esta facción estuvo seguramente liderada por el influyente Lamachos, que, a la cabeza de la administración cívica, lograría convencer al *demos* para apoyar a Eupátor y que, incluso, podría haber planeado de antemano, en coordinación con el rey, todo lo acontecido en Heraclea, desde la masacre de *publicani* hasta la cesión de barcos a la flota pónica.

En cualquier caso, todo ello sería indicio de las contradicciones internas sufridas por Heraclea, que, al igual que las ciudades bitinias y asiáticas, quedó dividida entre partidarios y detractores del rey pónico, fluctuando entre ambos bandos según las circunstancias bélicas. En Heraclea, la *factio* mitridática, que no había dejado de crecer desde el final de la I Guerra Mitridática, se convertiría en la predominante, en un proceso opuesto al de *poleis* como Pérgamo, Mytilene, Cyzicos o Éfeso. Así, en el marco de la ofensiva pónica sobre Bithynia y Asia, los filomitridáticos asumirían definitivamente la iniciativa política y lograrían persuadir a la ciudadanía de las ventajas de aliarse con Eupátor. Por tanto, aunque se ha sugerido que un hecho como la matanza de romano-italicos pudiera ser indicio de un conflicto interno entre el *demos*, proclive a unirse al rey pónico, y la élite cívica, reacia a romper con Roma, lo cierto es que parece más factible considerar la masacre como producto de un proceso que se habría desencadenado definitivamente tras los acuerdos de Dardanos y que debió producirse bajo los auspicios de la *factio* mitridática de la élite local, en auge y que se habría hecho con la gestión cívica<sup>79</sup>.

Heraclea, ubicada en un punto estratégico, fue defendida por una nutrida guarnición pónica de 4.000 soldados al mando del *phrourarchos* gálata Konnakorix, que logró resistir el asedio del cónsul Aurelio Cotta durante dos largos años, del verano del 72 al del 70 a.C.<sup>80</sup>. Ciertamente que la presión ejercida sobre la ciudad por esta guarnición pónica debió generar descontento

77. App., *Mith.*, LXXI; Plut., *Luc.*, VIII, 2; Memn. XXVII, 5; Liv., *Per.*, XCIII; Sall., *Hist.*, IV, 69, 13; Eutr. VI, 6, 2; Oros. VI, 2, 13.

78. Memn. XXVII, 5. *Vid.*: B.C. MCGING, *op. cit.*, p. 146; L. BALLESTEROS PASTOR, *op. cit.*, p. 222, 224, 231-232; S.J. SAPRYKIN, *op. cit.*, p. 293-296; D. DUECK, *op. cit.*, p. 47.

79. E. SALOMONE GAGGERO, *op. cit.*, p. 120-123; A.N. SHERWIN-WHITE, *op. cit.*, p. 165, 250; R.M. KALLET-MARX, *op. cit.*, p. 302; S.J. SAPRYKIN, *op. cit.*, p. 295-297; J.-L. FERRARY, *op. cit.*, p. 320-321; D. DUECK, *op. cit.*, p. 47, 54; T. ÑACO DEL HOYO *et al.*, *op. cit.*, p. 303.

80. App., *Mith.*, LXXVII-LXXVIII; Plut., *Luc.*, XIII, 1-3; Memn. XXIX, 4, XXXII-XXXVI; Liv., *Per.*, XCVII; Sall., *Hist.*, IV, 69, 14; Oros. VI, 2, 23-24. *Vid.*: L. BALLESTEROS PASTOR, *op. cit.*, p. 232, 241-242; S.J. SAPRYKIN, *op. cit.*, p. 298, 301-302; D. DUECK, *op. cit.*, p. 54; I. ARRAYÁS MORALES, «Destruction et restauration...», p. 433.

y debilitó las posiciones filo-mitridáticas. Sin embargo, en el ánimo de los heracleotas debió pesar más la aversión a volver bajo el dominio romano, dado los enormes sacrificios que había comportado, sobre todo a las comunidades asiáticas, y al hallarse muy comprometidos con la causa mitridática. Además, Heraclea contaría con recursos suficientes para afrontar un prolongado asedio, pues, aunque los romanos arrasaron las tierras circundantes, sobre todo en el valle del Lycos, epicentro de la *chora*, la ciudad obtuvo la ayuda de sus colonias Chersonesos Taurico y Callatis, y, quizás, también la de Theodosia, colonia de Mileto, a la que había ayudado frente al reino del Bósforo. Igualmente, lograría el apoyo de Machares, sátrapa pónico del Bósforo, y el de los escitas y otros pueblos de la Tauride y la Meotide<sup>81</sup>. Todo ello podría indicar que, tan pronto como pasó a apoyar al rey, Heraclea vio intensificadas sus relaciones no sólo con sus *apoikoi*, sino también con las regiones del norte del Mar Negro bajo hegemonía pónica, cumpliéndose así con las expectativas de beneficio de la élite filo-mitridática y con las promesas hechas al *demos* heracleota que la apoyó y que pudo haber mejorado su situación<sup>82</sup>.

En cualquier caso, la ayuda recibida desde la costa septentrional del Mar Negro permitió a Heraclea resistir los ataques romanos hasta que Valerio Triario, al mando de una flota de 43 barcos, con refuerzos rodios, se unió a Aurelio Cotta y logró derrotar a una fuerza heracleota de 30 naves, de las que perdió 14, y bloquear la llegada a la ciudad de suministros por mar. La inflación de precios de los productos básicos y la hambruna resultante, agravada por la presión de la guarnición pónica, que acapararía buena parte de los víveres, harían estragos en la población. Además, se declararía una epidemia de peste que se cobraría la vida de 1.000 soldados de la guarnición, así como de miembros de la élite como el mismo Lamachos, líder de la *factio* mitridática, lo que induciría a Damophilos, que le habría sucedido en el gobierno cívico, a iniciar negociaciones con los romanos, con el apoyo de Brithagoras, quizás el líder de la facción rival, que habría aumentado su influencia ante la evolución de los acontecimientos<sup>83</sup>.

Para decidir sobre la cuestión relativa a las conversaciones con Roma, Damophilos reuniría al *demos*, lo que vislumbraría la vigencia de un sistema democrático. Ciertamente, resulta complicado precisar el sistema político que regía entonces en Heraclea, a tenor de los pocos datos disponibles. No obstante, parece claro que Lamachos y, después, Damophilos encabezarían la administración cívica y que no lo harían como tiranos, pues los textos indican que actuarían siempre con prudencia, buscando la aprobación del *demos*. Esto se apreciaría en la sutilidad con que Lamachos organizó el recibimiento del rey pónico tras el fiasco de Cyzicos, que prometió a los heracleotas su ayuda y apoyo, o, como se acaba de comentar, cuando Damophilos convocó al *demos* en asamblea para que ratificara el inicio de las negociaciones con los romanos<sup>84</sup>. Así pues, parece funcionar una *ekkllesia*, que ejercería una influencia constante sobre los magistrados, lo que indicaría la vigencia de una democracia.

---

81. Memn. XXXIV, 2-4.

82. L. BALLESTEROS PASTOR, *op. cit.*, p. 237-238; S.J. SAPRYKIN, *op. cit.*, p. 21-56, 283, 299, 300-302.

83. Memn. XXXIV, 4, 7-9, XXXV, 1-2.

84. Memn. XXIX, 3-4, XXXV, 3.

Tampoco existen datos para determinar el organigrama institucional de Heraclea por aquel entonces y ni siquiera se pueden precisar los cargos ostentados por Lamachos y Damophilos, que debieron ocupar las más importantes magistraturas civiles y militares. En este sentido, es posible que gran parte de las instituciones presentes en la epigraffa de Chersonesos Taurico estuvieran vigentes en Heraclea, que era su metrópolis.

Como quiera que fuese, lo cierto es que la iniciativa de Damophilos de rendir la ciudad a los romanos fue vetada por Konnakorix, algo lógico teniendo en cuenta su condición de *phrourarchos* del rey, que defendió en la *ekklesia* la necesidad de resistir, a la espera de que el pacto entre Eupátor y Tigranes II de Armenia surtiera efecto. A pesar de todo, el comandante gálata, consciente de la crítica situación, acabó pactando en secreto su huida y la de sus tropas con Valerio Triario, y dejó a la ciudad a merced de los romanos, que la sometieron a un brutal saqueo. El cónsul Aurelio Cotta, que acudió de inmediato al conocer el ataque lanzado por Valerio Triario, completaría la destrucción de la ciudad, que fue saqueada e incendiada, y no se respetaron ni templos ni santuarios<sup>85</sup>. Konnakorix aún se haría fuerte en Tios y Amastris, quizás en un intento de resistir hasta que la alianza entre Eupátor y Tigranes se hiciera efectiva, pero fueron conquistadas por Valerio Triario. En la primavera del 70 a.C., Lúculo acabó con los últimos focos de resistencia, sobre todo Sinope, defendida por una guarnición de 8.000 o 10.000 «cilicios», al mando de Leonippos, Kleokhares y Seleukos, que, ante la traición de Machares, acabaría por rendirse<sup>86</sup>.

En definitiva, Heraclea Pontica, fiel aliada de Roma desde el 188 a.C., experimentó una contradictoria evolución en el transcurso del conflicto mitridático. A pesar de que intentó mantenerse neutral, inició una deriva filo-póntica, causada por una desafección al dominio romano, que se acentuaría a raíz de las cláusulas del tratado de Dardanos y que potenciaría la *factio* mitridática de su élite, liderada por Lamachos, que consideraría más beneficiosa la alianza con Eupátor y que impulsaría las relaciones de Heraclea con la costa norte del Mar Negro, bajo hegemonía póntica, sobre todo con su colonia Chersonesos Taurico, vinculada al rey desde el último cuarto del s. II a.C.

---

85. App., *Mith.*, LXXXII; Memn. XXXV, 3-9; Strabon XII, 3, 6.

86. App., *Mith.*, LXXXII, LXXXIII; Memn. XXXV, 7, XXXVI, XXXVII; Cic., *Man.*, XXI; Liv., *Per.*, XCVIII; Strabon XII, 3, 1; Flor. I, 40, 18-19; Oros. VI, 3, 2. La violencia del saqueo de Heraclea, denunciada por Brithagoras y Thrasymedes, hizo que Aurelio Cotta tuviera que rendir cuentas, siendo condenado a devolver el botín y a perder su condición senatorial (Memn. XXXIX, 1-3; Dion Cass. XXXVI, 40, 4; Val.Max. V, 4, 4). Además, se autorizó la liberación de los prisioneros, a los que se permitió regresar, y la restitución a la ciudad de sus instituciones, territorios y puertos (Memn. XXXIX-XL). A pesar de estas medidas, Heraclea nunca se recuperaría. Vid.: A.N. SHERWIN-WHITE, *op. cit.*, p. 250-253; L. BALLESTEROS PASTOR, *op. cit.*, p. 241-244; S.J. SAPRYKIN, *op. cit.*, p. 258, 298-299, 302-304; D. DUECK, *op. cit.*, p. 56-58; I. ARRAYÁS MORALES, «Destruction et restauration...», p. 431-446; T. ÑACO DEL HOYO *et al.*, *op. cit.*, p. 303-304.

## CONCLUSIONES

Resulta significativo el caso de ciertas *poleis* anatólicas aludidas en las fuentes literarias y que, por diversas razones, fluctuaron entre el bando pónico y el romano a lo largo de las diferentes fases de las Guerras Mitridáticas. En este sentido, Pérgamo se erigiría en la capital mitridática y demostraría una gran adhesión al rey pónico, lo que le supuso la pérdida de todos sus privilegios tras la I Guerra Mitridática. Sin embargo, acabaría asumiendo la dominación romana de la mano de eminentes evergetas, sobre todo de Diodoros Paspáros y Mitrídates de Pérgamo, que colaboraron con los romanos y contribuyeron de manera determinante a la recuperación de la *polis* bajo hegemonía de Roma. Una evolución similar tuvo Mytilene, también muy comprometida con la causa mitridática y que resistiría a los romanos hasta el 80 a.C., lo que le valió la pérdida de su *libertas e immunitas*. Igualmente, su élite, liderada por Theophanes y Potamon, trabajaría para la recuperación de la ciudad bajo dominio romano. En este mismo sentido, evolucionaría Éfeso, que también habría mostrado una fuerte adhesión al rey pónico durante la I Guerra Mitridática, por lo que sufrió ampliamente las represalias de Sila y acabó por asumir la hegemonía romana. Sin embargo, la grave merma de su élite cívica tradicional, a raíz de la guerra y de las exigentes medidas silanas, hizo que su recuperación no fuera liderada por eminentes evergetas locales, sino por ricos e influyentes extranjeros, sobre todo romano-italicos, cada vez más numerosos en la ciudad. Por su parte, el estratégico centro misio de Cyzicos habría experimentado una deriva política similar a la observada en Pérgamo, Mytilene y Éfeso. Al parecer, Cyzicos tuvo que ser recuperada por los romanos en el transcurso de la I Guerra Mitridática y sufrió el asalto de C. Flavio Fimbria, que ordenó incluso la ejecución de sus notables. Así, al igual que los tres centros asiáticos aludidos, Cyzicos perdería su libertad al concluir el primer conflicto mitridático, padeciendo también los efectos de las represalias de Sila. Sin embargo, en la III Guerra Mitridática, Cyzicos resistiría al rey pónico, que fue incapaz de asaltarla, lo que permitió la reacción de Lúculo y le valió la recuperación de sus privilegios.

Una evolución política totalmente diferente tendría la ciudad libre de Heraclea Pontica, que constituye un caso paradigmático. Unida a Roma mediante un tratado de *amicitia et societas* desde el 188 a.C., enviaría dos triremes en el marco del *Bellum Sociale* y, aunque teóricamente neutral en el primer conflicto mitridático, frustraría la deportación de los quiotas ordenada por el rey pónico en el 86 a.C. No obstante, en la II Guerra Mitridática, Heraclea rechazaría la petición de ayuda del propretor L. Licinio Murena, adoptando una neutralidad total. Esto sería indicio de una deriva filo-pónica de la ciudad, causada por una desafección al dominio romano y acentuada por las cláusulas del tratado de Dardanos, desfavorables a los intereses heracleotas, lo que potenciaría la influencia de la *factio* mitridática de su élite, que asumiría el control político. Esta facción, liderada por Lamachos, consideraría más beneficiosa la alianza con Mitrídates Eupátor, susceptible de impulsar los vínculos de Heraclea con el litoral norte del Mar Negro, bajo hegemonía pónica, y de satisfacer las aspiraciones de la ciudad en Anatolia frente a bitinios y gálatas. La ruptura definitiva con Roma se produciría en los primeros compases de la III Guerra Mitridática, cuando los heracleotas desencadenaron

una masacre de *romaioi*, en su mayoría agentes financieros silanos, que, al término del primer conflicto mitridático, habían vuelto a proliferar por el ámbito anatólico, remplazando a los cinno-marianistas, víctimas de las llamadas «Vísperas Efesias». Heraclea proporcionaría también barcos a Eupátor, al igual que otras *poleis* de la región, si bien esto se produciría en el marco de la llegada de una gran flota pónica a la ciudad, que acababa de derrotar al procónsul M. Aurelio Cotta en Chalcedon y que debió presionar a los heracleotas para lograr su total colaboración. En cualquier caso, Heraclea se implicó plenamente en la causa mitridática durante la tercera y última fase del conflicto y fue defendida por una nutrida guarnición pónica, que logró resistir el asedio de Aurelio Cotta durante dos largos años.

En conclusión, Mitridates Eupátor, dotado de ingentes recursos y fuertes aliados, consiguió una gran adhesión en los territorios anatólicos que anexionó durante la I Guerra Mitridática. Así, debió ser bien recibido en la mayoría de *poleis* asiáticas, que, en general, se implicaron en las «Vísperas Efesias» del 88 a.C. Sin embargo, existieron diferencias en lo que respecta a la intensidad de su apoyo al rey y de su aversión a lo romano, lo que deja entrever la complejidad de las causas que las incitaron a apoyar al bando pónico. El grueso de las comunidades sufrió importantes tensiones internas entre partidarios y detractores de Eupátor, y, en este sentido, ni las más filo-mitridáticas escaparon a la controversia, tal y como evidencian los complots organizados contra el rey en Mytilene o en la misma Pérgamo. En todas ellas, subsistieron sectores reticentes a apoyar al rey pónico, que actuaron ante las primeras adversidades bélicas de éste. Por otro lado, aquellos centros que sufrieron más intensamente las secuelas de la derrota del rey en la I Guerra Mitridática, acabaron asumiendo lo estéril de oponerse al dominio romano y protagonizaron un giro político total de la mano de eminentes evergetas que trabajaron para la recuperación de sus respectivas patrias bajo la hegemonía de Roma. No obstante, en casos como el de Éfeso, con una élite local muy mermada por la guerra, el impulsor de la recuperación de la ciudad fue el creciente elemento extranjero, sobre todo romano-itálico. Asimismo, no todos los centros anatólicos siguieron una misma tendencia política a lo largo del conflicto mitridático, desde posiciones filo-mitridáticas en el 89 a.C. a la aceptación de la hegemonía romana a partir del 85 a.C. En este sentido, resulta paradigmático el caso de Heraclea Pontica, que, aunque aliada de Roma desde el 188 a.C., iniciaría una deriva filo-pónica, acentuada por las cláusulas del tratado de Dardanos, que la llevaría a romper con Roma en los albores de la III Guerra Mitridática.

## SOMMAIRE

<i>Hommage à Pierre Debord directeur de la Revue des Études Anciennes (1977-2006) .....</i>	3
---	---

## ARTICLES :

Jamal BELLAKHDAR, <i>Que mangeaient les lotophages ? Contribution de l'ethnobotanique maghrébine à l'interprétation d'un passage de l'Odyssée .....</i>	5
Hélène NORMAND, <i>Les rapaces guerriers dans la céramique grecque .....</i>	29
José PASCUAL, <i>Confederación y poleis en Acarnania en el siglo V a. C .....</i>	53
Isaías ARRAYAS MORALES, <i>Sobre la fluctuación en las alianzas en el marco de las guerras mitridáticas. Algunos casos significativos en Anatolia .....</i>	79
Madalina DANA, <i>Les médecins dans les provinces danubiennes .....</i>	99
Jean-Yves STRASSER, <i>La chronologie de la crise de 238 .....</i>	125
Ridha GHADDHAB, <i>Y avait-il un port à Hadrumetum dans l'Antiquité tardive ? .....</i>	175

## CHRONIQUE

Martine JOLY, <i>Céramiques romaines en Gaule, (années 2014-2015) .....</i>	201
---	-----

## LECTURES CRITIQUES

Alix BARBET, <i>Des natures mortes toujours vivantes ! .....</i>	203
Comptes rendus .....	211
Notes de lecture .....	388
Liste des ouvrages reçus .....	389